



SPANISH TALES

FOR BEGINNERS

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY
BY

ELIJAH CLARENCE HILLS, PH.D., LITT.D.
PROFESSOR OF ROMANCE LANGUAGES IN
INDIANA UNIVERSITY

REVISED EDITION
WITH DIRECT METHOD EXERCISES



NEW YORK
HENRY HOLT AND COMPANY

Copyright, 1909, 1919,
BY
HENRY HOLT AND COMPANY

CONTENTS
NOTES
EJERCICIOS
VOCABULARY: A, B, C, Ch, D, E, F, G, H, I, J, K, L, LI, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, Y, Z

[Please note that Spanish orthography has changed slightly since this book was written.

The words á and é are no longer accented.
(Note of etext transcriber)]

PREFACE

IN selecting these *Spanish Tales for Beginners*, three objects have been kept in view: (1) that they be good literature, (2) that they portray modern Spanish life, and (3) that they be interesting and not too difficult in language and thought. Some of the stories do not conform to all three rules,—the first two, for instance, do not portray modern Spanish life; but I hope that most of them will be found to conform fully. A few short lyric poems have also been included, since poetry forms an integral part of literature. Verse, moreover, is better for oral work and memorizing than prose.

Spain has a rich and varied literature, from which other nations have freely drawn,— a literature that gives true expression to the life and aspirations of the Spanish people. The selections in this volume are taken from literary works that have been written in the past fifty or sixty years, and although they are inferior in some respects to the great master-pieces of the sixteenth and seventeenth centuries, I believe that they have literary excellence, and they have, besides, the advantage of being written in the language of today and of describing present-day life.

It is my greatest wish that this volume may awaken the students' interest in the civilization of Spain, and that it may serve as an introduction to the study of Spanish literature.

The integrity of the texts has been preserved so far as the exigencies of a beginners' book permit, but the following changes have been made: (1) Some words or passages have been omitted, chiefly in the earlier stories. The parts thus omitted are, for the most part, digressions or uninteresting descriptive passages. Omissions have generally been marked by four suspensive points, or by three at the beginning of a story. Except at the beginning of a story, three suspensive points form a part of the punctuation of the several authors. (2) The orthography has been made to conform to that now prescribed by the Royal Spanish Academy. (3) In the earlier stories, *le* has been substituted for the feminine indirect object-pronoun *la*, and *los* for the masculine plural direct object-pronoun *les*. (4) And in the earlier stories, the conjunctive personal pronoun-object has been placed before the indicative verb: e.g., *se tornó* for *tornóse*, p. 11, l. 4. (5) The conjunction *y* has been added a few times to bridge over an omission: e.g., p. 2, l. 3. (6) In a few cases one word has been substituted for another: *vieron* for *se apercibieron de que*, p. 22, l. 11; *la niña* for *la del rojo balandrán*, p. 47, l. 13; *Rogó* for *De esto á rogar*, p. 48, l. 9; *ese dinero* for *esos monises*, p. 57, l. 31; *cochero* for *auriga*, p. 58, l. 4; *reloj* for *calderómetro*, p. 101, l. 7; *otro pájaro* for *la escuela-mata*, p. 116, l. 9; *madre* for *escuela-mata*, p. 116, l. 11.

In the notes the difficulties have been explained, so far as possible, by reference to the vocabulary, or by rearranging the words; but it has often been necessary to translate into English. Perhaps the criticism will be made that the notes to the first few pages are too numerous and too simple; but many of these notes, and especially those that explain elementary rules of Spanish grammar, are given for the benefit of students who begin to read almost from the first. In the notes to the lyrics, no attempt has been made to treat Spanish prosody fully; only a few rules are given, and these in the simplest language.

The vocabulary has been made as complete as possible. It contains many facts, such as descriptions of places and biographies of noted men, that are usually not given in vocabularies. It contains also all irregular verb-forms that occur in the first fifty pages of the texts.

I have pleasure in acknowledging my indebtedness to many of my colleagues for advice and helpful suggestions, and I am especially indebted to Dr. S. Griswold Morley for help in reading the proofs.

E. C. H.

COLORADO SPRINGS, COLO.

CONTENTS

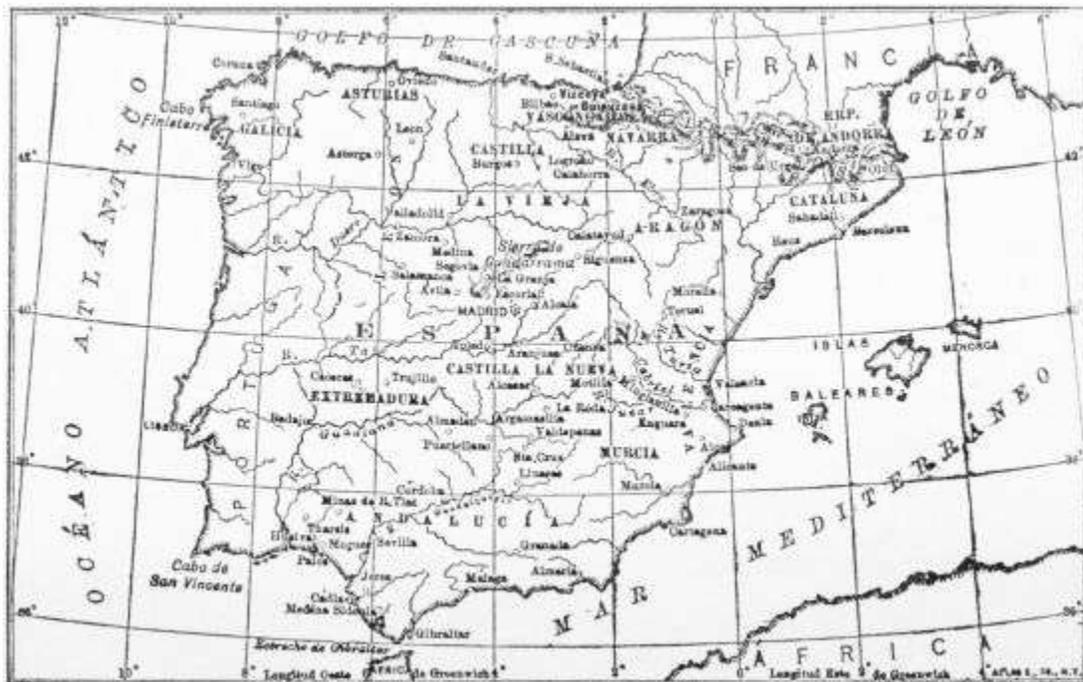
		PAGE
MAP OF SPAIN	<i>facing page</i>	I
LOS CONSEJOS DE UN PADRE	<i>José Echegaray</i>	1
CASILDA	<i>Antonio de Trueba</i>	8
LA FLORECITA AZUL	<i>María del Pilar Sinués</i>	15
LA NIÑA DEL VIGÍA	<i>Manuela de la Peña Cuéllar</i>	20
TONY	<i>Enrique Pérez Escrich</i>	23
PESCADOR DE CAÑA	<i>Ernesto García Ladevese</i>	30
LA CONFESIÓN DE UN CRIMEN	<i>Armando Palacio Valdés</i>	34
ECONOMÍA PRÁCTICA	<i>Luis Taboada</i>	40
DE VIAJE	<i>Luis Taboada</i>	43
TEMPRANO Y CON SOL	<i>Emilia Pardo Bazán</i>	46
EL PREMIO GORDO	<i>Emilia Pardo Bazán</i>	53
EL LIBRO TALONARIO	<i>Pedro Antonio de Alarcón</i>	60
EL PÁJARO EN LA NIEVE	<i>Armando Palacio Valdés</i>	67
LA BALLENA DEL MANZANARES	<i>Antonio de Trueba</i>	79
LA CASA DONDE MURIÓ	<i>Julia de Asensi</i>	83
LAS NOCHES LARGAS DE CÓRDOBA	<i>Narciso Campillo</i>	96
CUADROS DE COSTUMBRES (FRAGMENTOS)	<i>Fernán Caballero</i>	110
LA AJORCA DE ORO	<i>Gustavo Adolfo Bécquer</i>	125

POESÍAS

LOS DOS CONEJOS	<i>Iriarte</i>	135
EL PATO Y LA SERPIENTE	<i>Iriarte</i>	137
EL JABALÍ Y LA ZORRA	<i>Samaniego</i>	138
Á TODO HAY QUIEN GANE	<i>Felipe Pérez y González</i>	139
EL PERAL	<i>Juan Eugenio Hartzenbusch</i>	140
EL GLOBITO AZUL	<i>Juan Antonio Cavestany</i>	141

FUSILES Y MUÑECAS	Juan de Dios Peza	143
CANTOS DE PÁJARO	Antonio de Trueba	146
CANCIÓN	Fernán Caballero	148
¡BELLO ES VIVIR! (<i>from INDECISIÓN</i>)	José Zorrilla	149
¡EXCELSIOR!	Gaspar Núñez de Arce	150
RIMAS: XIII	Gustavo Adolfo Bécquer	151
RIMAS: LIII	Gustavo Adolfo Bécquer	152
NOTES		155
VOCABULARY		203

SPANISH TALES



Map of Spain
[\[Medium sized\]](#)
[\[Large sized\]](#)

LOS CONSEJOS DE UN PADRE

EL LEÓN, el rey de las selvas, agonizaba en el huecode su caverna....

Á su lado estaba su hijo, el *nuevo león*, el rey futuro de todos los animales.

El monarca moribundo le daba penosamente el último consejo, el más importante.

—Huye del hombre—le decía:—huye siempre; no pretendas luchar con él.

Eres señor absoluto de los demás animales, no los temas; domínalos, castígalos, devóralos si tienes hambre.

Con todos puedes luchar, á todos puedes vencer; pero no pretendas luchar con el hombre: te daría muerte y sin piedad, porque es cruel, más cruel que nosotros.

—¿Tan fuerte es el hombre?—preguntó el hijo.

—No es fuerte, no—replicó el padre.—Y continuó diciendo:—De un latigazo de tu cola le podrías lanzar por los aires como al más miserable animalejo.

—¿Sus dientes, sus colmillos, son poderosos?

—Son despreciables y ridículos: valen menos que los de un ratoncillo.

—¿Sus uñas, son tan potentes como mis zarpas?

—Son mezquinas y á veces las lleva sucias; no, por las zarpas no conseguiría vencerte.

—¿Tendrá melenas como éstas, que nosotros sacudimos orgullosos?

—No las tiene, y algunos son calvos.

Aquí el león moribundo abrió enormemente la espantosa boca..., y lanzó el último rugido.

Después sólo pronunció estas palabras:

—Mi consejo, mi último consejo; no luches con el hombre... huye... huye del hombre....

Se estremeció su cuerpo; dobló majestuosamente la cabeza, y murió el león padre.

Empezó el reinado del león hijo.

Cuando éste comprendió que su padre había muerto, no lloró, porque los leones no lloran; pero se tendió junto á él, acercó su cabeza enorme á la enorme cabeza del león difunto, y así se quedó un rato. Los dos hocicos se unieron: el ardiente y el helado. Las dos melenas se mezclaron....

Al fin el hijo se levantó: sacudió cola y melenas y rugió....

Salió de la caverna: á zarpazos hizo rodar unos cuantos pedruscos, hasta cerrar completamente la entrada. El león muerto tenía ya su tumba, ni más ni menos que un faraón.

El león vivo se alejó por el monte y trompeteó el nuevo reinado con tres poderosos rugidos; pero aquella noche no devoró á ningún animal: no tenía hambre. Durmió poco y lo poco que durmió fué soñando con el último consejo de su padre. ¡El hombre! ¡El hombre! ¿Por qué? ¿Sería el hombre tan temible?

Á la mañana siguiente despertó y se echó por el mundo....

De pronto sonó algo estrepitoso y terrible: algo á modo de rugido. Debía de ser el hombre que rugía.

Pero no: era un borrico que rebuznaba con rebuznos formidables.

El león, por impulso que no pudo contener, acometió al borrico, le derribó y le sujetó con sus poderosas garras.

—¿Eres el hombre?—le preguntó.

—No—contestó el pobre animal.—No soy el hombre, ¡aunque he oído decir que algunos se parecen á mí! Es un burro, es un borrico, se dice de muchos....

—¿Dónde encontraré al hombre?

—Sigue este valle, salva esa montaña y quizá lo encuentres al otro lado.

El león soltó al borrico y siguió su camino.

De pronto, algo se le enredó á una pierna; era una serpiente. Con violenta sacudida la arrojó á distancia; dió un salto y la sujetó con la pata.

—¿Eres el hombre?—le preguntó.

—No soy el hombre; soy la serpiente.

—¿Se parece á ti?

—Algunos á mí se parecen; como yo, se arrastran; y como yo, son venenosos.

—¿Dónde encontraré al hombre?

—Sigue por la montaña.... Pero déjame, que pesa mucho.

Y forcejeó la serpiente y quiso morderle.

—Eres un animal muy feo—dijo el león....

Y aplastó y desgarró al reptil.

Continuando su camino pasó la cresta de la montaña y empezó á bajar.

De pronto vió un animal que corría, y saltando sobre él, sin esfuerzo alguno lo sujetó, porque era pequeño y poco robusto.

—¿Quién eres? ¿Acaso eres el hombre?

—Soy el zorro—dijo el animalejo,—y valgo tanto como el hombre por mi travesura; entro en sus corrales y me como sus gallinas, y él sólo aprovecha las que yo le dejo.

—¿Pero le conoces?

—Mucho.

—Pues, ven conmigo.

Y el león y el zorro penetraron en el bosque.

En esto saltó un mono, se subió á un árbol y desde arriba hizo gestos burlescos á su dueño y señor, el rey de las selvas....

—¿Qué animal es ése?—preguntó el león al zorro;—¿es acaso el hombre?

—No es el hombre; pero se le parece mucho. Algunos suponen que son hermanos, ó, por lo menos, primos....

—¡Adelante! ¡Á buscar al hombre!... Un ser que se parece al borrico por el entendimiento, á la serpiente por lo rastreador y venenoso, al mono por la figura, y

á quien el zorro le come las gallinas! ¡Á él! ¡Á él!—rugió el león con poderosos rugidos.

Otro animal le cerró el paso; le desafió valiente; le ladró furioso.

—No hables mal del hombre, animal, bárbaro y salvaje. El hombre es bueno, es noble, es mi compañero: parte conmigo su pan, duermo á los pies de su cama. Si le ofendes, me ofendes á mí: si luchas con él, lucharé á su lado; mi cuerpo será escudo que pare tus zarpazos.

—Eres valiente—dijo el león.—Quien cuenta con un buen amigo, algo bueno tendrá.

—El hombre no tiene nada bueno, como no sean sus gallineros—refunfuñó el zorro.

Pero un águila real llegó desde un picacho y tomó parte en la discusión.

—Calla, animalajo ruin: el hombre es un animal de cuenta: lo digo yo, que miro las cosas desde arriba....

El león levantó la cabeza, y preguntó:

—¿El hombre vuela como tú?

—Él no vuela: pero en su cabeza, como en jaula misteriosa, lleva una ave que vuela más que yo y que sube más alto.

—¿Cómo se llama?

—El pensamiento.

—No le conozco.

—Tampoco yo.

El león se quedó pensativo. ¿Qué sería el hombre? Los borricos hablaban de él con desprecio, las serpientes con envidia, los zorros con burla, los monos le imitaban; pero el perro le defendía y el águila le respetaba, y su padre, el más poderoso león de los bosques, mostró temor al hablar del hombre.

¿Qué debería hacer? ¿Respetar la última voluntad del león moribundo ó buscar resuelto y domar valeroso al que pretendía ser rey de la creación?

Vaciló, pero el zorro le dijo:

—Eres el animal más fuerte que existe: eres nuestro soberano, ¿y vas á huir cobardemente ante el hombre, de quien me burlo yo así todos los días y todas las noches?...

—¿Y el consejo de mi padre? ¿Y su memoria que yo respeto? ¿Y su experiencia?

—Tu padre estaba chocho: los años apagaron su entendimiento y gastaron su fuerza.

El león se decidió á buscar al hombre y á combatir con él.

Continuó caminando por el bosque con el zorro allado, el perro delante, el mono de árbol en árbol y el águila por los aires.

Al fin, el zorro le dijo:—Mira, allí está. Aquel que va á caballo con arco y flechas, aquél es el hombre.

—Pero aquel animal que cruza á lo lejos es muy grande y tiene cuatro patas, y tú me dijiste que el hombre parecía al mono.

—Es que el hombre, á veces, tiene cuatro patas ó las merece—replicó el zorro con sorna.—De todas maneras, has de saber que aquel hombre va á caballo.

—¡Pues á él!—rugió el león, y avanzó potente y valeroso.

Empezó la lucha.

El hombre á veces huía, á veces disparaba una flecha; y en retiradas y acometidas y evoluciones, atrajo al león hacia unos matorrales.

De pronto, al dar el león un salto, le faltó tierra y cayó en un foso profundo.

Quiso salir y sintió que unas fuertes ligaduras le sujetaban manos y pies, y todo el cuerpo.

Había caído en una trampa; estaba perdido. Después de bregar un rato lo comprendió, y murmuró con roncas voces:—Mi padre tenía razón, debí huir del hombre: pero ya es tarde; y se dispuso á morir con dignidad...

Se quedó inmóvil y dobló la majestuosa cabeza.

Al borde del hoyo se asomaron con curiosidad el hombre, el perro, el zorro y el mono; el águila miró desde arriba.

El hombre le arrojó una piedra al león á ver si podía aplastarle la cabeza.

Pero el león le dijo:

No me pegues ni me hieras en la cabeza.... Hiéreme con una de las flechas EN LOS OÍDOS; *los culpables son ellos, que no oyeron el consejo de mi padre: hiéreme EN EL CORAZÓN, que no le quiso ni respetó como debía.*

Y volviéndose el león, presentó el noble pecho.

El hombre, que á veces es compasivo, atendió á suruego, le disparó una flecha y el león quedó muerto en el fondo de la fosa.

El hombre se inclinó gozoso, pensando:—Hermosa piel; se la arrancaré en cuanto me asegure que ha muerto.

El zorro se deslizó mirando al hombre de reojo, y diciendo para sí:—Ahora que estás entretenido, voy á comerme tus gallinas.

El mono saltó sobre el perro, y en él se montó imitando al hombre; caballo perruno y caballero cuadrmano, salieron corriendo por el bosque.

El águila se remontó, diciendo:—El hombre mató al león; hay que subir mucho para que no me alcance; ¿quién sabe si algún día me alcanzará?

CASILDA

I

ERA el rey de Toledo el moro Almenón, con quien el rey de Castilla don Fernando el Grande mantenía cordial amistad.

Este rey moro tenía una hija muy hermosa y compasiva, llamada Casilda.

Una esclava castellana contó á la hija del rey moro que los nazarenos amaban á su Dios, y á su rey, y á sus padres, y á sus hermanos, y á sus esposas.

También contó la esclava á la hija del rey moro, que los nazarenos nunca quedan huérfanos de madre, porque cuando pierden á la que los concibió, les queda otra, llamada María, que es una madre inmortal.

Pasaron años, pasaron años, y Casilda fué creciendo en cuerpo y en hermosura y en virtud. Se le murió su madre, y envidió la dicha de los huérfanos nazarenos.

En los confines del jardín que rodeaba el palacio del rey moro, había unas lóbregas mazmorras, donde gemían, hambrientos y cargados de cadenas, muchos cautivos cristianos.

Sucedió que un día fué Casilda á pasear por los jardines de su padre, y oyó gemir á los pobres cautivos. La princesa mora tornó al palacio, lleno su corazón de tristeza.

II

Á la puerta del palacio encontró Casilda á su padre, y arrodillándose á sus pies, le dijo:

—¡Padre! ¡Señor padre! En las mazmorras gimen muchedumbre de cautivos. Quítales sus cadenas, ábreles las puertas de su prisión y déjalos tornar á tierra de nazarenos, donde lloran por ellos padres, hermanos, esposas, amadas.

El moro bendijo á su hija en el fondo de su corazón, porque era bueno y amaba á Casilda como á la niña de sus ojos.

El pobre moro no tenía más hija que aquélla.

El pobre moro amaba á Casilda porque era su hija, y porque era además la viva imagen de la dulce esposa cuya pérdida lloraba hacía un año.

Pero el moro, antes que padre, era musulmán y rey, y se creía obligado á castigar la audacia de su hija.

Porque compadecer á los cautivos cristianos y pedir su libertad, era un crimen que el Profeta mandaba castigar con la muerte.

Por eso ocultó la complacencia de su alma, y dijo á Casilda con airado semblante y voz amenazadora:

—¡Aparta, falsa creyente, aparta! ¡Tu lengua será cortada y tu cuerpo arrojado á las llamas, que tal pena merece quien aboga por los nazarenos!

É iba á llamar á sus verdugos para entregarles su hija.

Pero Casilda cayó de nuevo á sus pies, demandándole perdón en memoria de su madre.

El pobre moro sintió sus ojos arrasados en lágrimas, y estrechó á su hija contra su corazón, y la perdonó, diciendo:

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

